

Jerónimo Mariano Usera, Sacerdote

¿Cómo podemos clasificar la vida sacerdotal del Padre Usera?

La conocemos por sus obras y por sus escritos, por el testimonio de muchos contemporáneos, por la memoria que ha dejado entre nosotros, por la conducta de sus Hijas.

Por fortuna, tenemos a mano un documento eclesiástico de máximo valor, del Concilio Vaticano II en el Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros. Leyéndolo constatamos de inmediato la sublimidad de la vida sacerdotal del Padre Usera.



Su vida sacerdotal

Fecha imborrable para el Padre Usera fue, sin duda, el día de su consagración sacerdotal, cuando por la ordenación sagrada y por la misión que recibió del Obispo, fue promovido a servir a Cristo Maestro, Sacerdote y Rey, de cuyo ministerio participará en adelante, por el que la Iglesia se constituye constantemente en este mundo Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo y templo del Espíritu Santo.

El fin que busca el Padre Usera con su ministerio y con su vida fue el procurar la gloria de Dios Padre en Cristo; esta gloria consiste en que los hombres reciben consciente, libremente y con gratitud la obra divina realizada en Cristo. Este afán se manifestaba en él cuando se entregaba a la oración y a la adoración, o predicaba la palabra, ofrecía el sacrificio eucarístico, administraba los demás sacramentos; cuando se dedicaba a otros ministerios para el bien de los hombres, contribuía a un tiempo al incremento de la gloria de Dios y a la dirección de los hombres en la vida divina.

El Padre Usera entendía que el ministerio sacerdotal es primordialmente la *Palabra de Dios*, la verdad del Evangelio, e invitar a los no creyentes a la conversión, y a los infieles, a la santidad.

Desarrolló el anuncio de la Palabra de muchas maneras, según las diversas circunstancias ambientales, las necesidades de sus oyentes y los carismas que Dios depositó en su alma.

Jerónimo Mariano Usera, Sacerdote

Nunca nadie se acercó al Padre Usera que no recibiera la limosna espiritual del más prudente y sabio consejo. Aún más; servía de *lazo de unión* entre todos en auténtica comunidad cristiana, estrechamente unida al sacerdote y todos con la Eucaristía, con la caridad, con la oración en común, con la ayuda mutua, la limosna, la beneficencia, la asistencia social, la visita a enfermos y presos y desvalidos... La presencia del Padre Usera, siempre discreta y oportuna, estaba donde alguien necesitaba de él, como lo está una madre.

El Padre Usera fue embajador permanente de Cristo y todos vieron en él «al otro Cristo»; al heraldo del Evangelio, pastor de la Iglesia, empeñando toda su labor únicamente en conseguir el incremento espiritual del Cuerpo de Cristo. La vida sacerdotal del Padre Usera fue ejemplo de fervor para los fieles, camino hacia Cristo y su Iglesia, para los tibios, incrédulos y paganos.

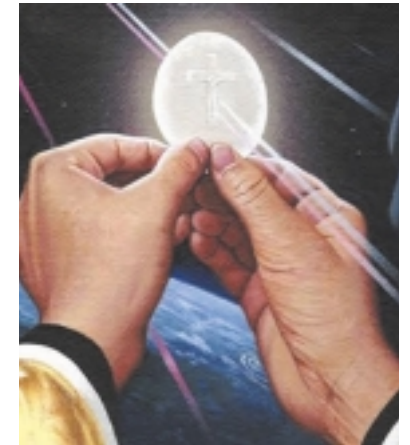
Unido estrechamente a sus Prelados y a los sacerdotes de ambos cleros, cumplía su propósito de secundarles en sus no infrecuentes dificultades espirituales y humanas, asistiéndoles solícitamente con derroches de caridad y aun con aportaciones económicas, deducidas de sus mermados ahorros.

El P. Usera estimaba en mucho su vocación sacerdotal; por eso fomentó eficazmente las vocaciones tanto al clero secular como al regular y se ocupó de dirigir estas almas con entusiasmo y rectitud a la perfección. En sus cargos de gobierno se ocupó siempre de las vocaciones, de su selección y formación.

Catedrático y Rector del Seminario de Santiago, se dedicó a esta importante tarea con las finezas del más consumado artífice y de la más solícita de las madres. Redacta un nuevo y moderno plan de estudios.

El P. Usera siempre dispuesto a buscar y realizar con exactitud la voluntad de Dios manifestada por el Papa y los Prelados, fiel cumplidor de las leyes canónicas y eclesiásticas, respetuoso con sus superiores, afable con los subalternos, cariñoso con los iguales y gran amigo de los amigos.

Los medios de su apostolado social fueron múltiples y, según las maneras de entonces, fomentó la colaboración de los seculares, formó catequistas y maestros, pidió la ayuda de los religiosos y secundó los trabajos de los misioneros rurales, de los párrocos sobrecargados de trabajo, solo o en equipo con ellos misionó los pueblos y la jungla, los bohíos y las barracas, visitaba cárceles y hospitales...



(† P. Garmendia Otaola, S.J.)